

Desalojo

El tiempo redime. El paso del tiempo pisa y barre esperma y gloria. Alguien corre a mi corazón, lo recorre, lo corroe, en medio de una balacera de miras y humo. Mi corazón busca su dentadura azul entre repúblicas y relámpagos. Busca cielo boca abajo. Busca cielo boca arriba. Busca cielo boca adentro. Y encuentra un llavero vacío. Y una puerta maltrecha. Y un metal escondido... Mejor vete, mi luna, y llévate el puente.

Excursus

De panaderías de barro y de espejismos de lluvia, mana el alba, como una profunda y lejana fragancia a piel iluminada una noche de luna en el patio. Luna que, tallada en madera de suspiro y herida como un lobo deshojándose los huesos, aulló, sacudió el éter, estremeció a las piedras, a los pájaros dormidos como antorchas solitarias que carcome la neblina. Y no hay ala para estas cosas. El sol seguirá devorando cielos. Y los astros seguirán conquistando las noches. Y las noches seguirán descendiendo de su sombra a burlarse de la sombra del hombre. Y no hay ala para estas cosas

El loro

Cuando me desperté la jaula ya estaba vacía. Pero su silencio seguía ahí, mirándome a los ojos, a punto de decirme algo.

Atardecer en la cordillera

A partir
de la filosa piedra blanca
anclada
en el silencio de la lengua
removiendo nieve suelta
tan simbólica y callada
que se fue
cuando apenas
una roja semilla
en la dentadura
del paisaje
era el viento.

Una pregunta

pelaje y pampa, suspiro del monte, isla remota
¿dónde se esconden tus guanacos? ¿de quién?

pañuelo destrozado, colmillo de arena y mar
silencio de madero bajo la lluvia, bajo los nidos
de los pájaros ausentes una tarde parecida
al último grito, al último disparo, al último resoplo

¿dónde se esconden tus guanacos? ¿de quién?

¿bajo la piel de cuáles dioses si el hombre
barriera con todo? ¿bajo la piel de qué viento
si el hombre callara de golpe? ¿bajo cuál
de todas estas nubes en silencio?

¿dónde se esconden tus guanacos? ¿de quién?
¿bajo la piel de qué cerro?



Guanaco en la loma

yo también los espero guanaco en la loma
no creo que vuelvan igual vos corré
los puedo ver en tus ojos

vos igual corré

las veces que levanto una piedra
guanaco en la loma
allá en la ciudad
es una oreja en la mano
me entra viento a la sangre
pólvora al bosque
si supieras

vos corré

Tensión

el horizonte tira la punta del cabo
tira la flecha en tu lengua tira
los nervios tiran los dientes tiran
el cuero las piedras la distancia

como las olas tiran del mar el mar
de los pájaros tira los pájaros tiran
del cielo el cielo tira del lago el lago
de las nubes tira y las nubes
tiran

de los árboles
y los árboles
tiran del fuego
y el fuego
tira de la tierra
y la tierra
tira de los huesos

todo tira acá
todo tira
todos tiran
tiran nomás
tiran.

El deber

nosotros deberíamos estar
hablando al infinito
hasta caérsenos encima
hasta recobrar el sudor
la sed ancestral
la fuerza
la caza
hasta recobrar
nuestra herencia marrón
nuestro instinto rojo
hasta deshabitar esta carroña pálida
heredada del cielo pálido
y estos poros heredados
de la conquista
del tiroteo
de esa noche que cayó
y sigue agónica en su claustro.

una noche parecida
al último grito.

cómo hablar así
arena en la boca
mar en la mirada

*

alma marina
rocío de las olas
caricia lunar

*

la noche arroja
sus dados infinitos
hacia la orilla

*

espejo solar
al borde de la luna
nace la noche

*

luna de día
gaviotas y témpanos
siembran la orilla.

*

crystal de luna
que nunca te falte
ni quiebre la luz

*

el infinito
una colina allá
esto es coirón

*

incontenible
vientito pasajero
soplá más fuerte

*

la sal en el aire
la bruma y la orilla
luna mirame

-I-

El horizonte es un tizón incandescente.

¿Viste el sol, Lauriane? ¿Oliste la lengua arder
al otro lado del horizonte? ¿Viste el humo? ¿Cerraste
los ojos profundamente?

El cielo es un pelotón de nubes blancas.

¿Viste el sol? ¿Adivinaste bajo la superficie oscura
de tu párpado lúcido, la mirada
del guanaco asomarse? ¿Oíste el eco
la voz blanca y antigua
de la montaña?

-II-

En invierno los arboles son las huellas del viento

y por la noche se reposan en la atmósfera
con sus troncos y copas azules, y el costillar
celeste de la brisa descansa sobre la nieve nueva.

La Isla conserva en sus raíces melodías petrificadas
aguardando que un soplo genuino llegue y las despierte.



POEMAS
ALEJANDRO PINTO

DIBUJOS
ANA REYES SOSA

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°162 - Año X - Julio de 2022
San Carlos de Bariloche